

Mensaje nuevo

El Cordero a quien las primicias vencedoras siguen

Lectura bíblica: Ap. 14:1-5;
Gn. 5:22-24; He. 11:5-6; Mt. 24:45-51

I. Apocalipsis 14:1-5 revela a Cristo como Cordero, a quien las primicias vencedoras siguen:

- A. Las primicias son los vencedores vivos, quienes serán los primeros que madurarán en la labranza de Dios; por tanto, serán segados antes de la cosecha como primicias para Dios y para el Cordero:
 - 1. Las primicias serán arrebatadas al monte Sion celestial, al lugar donde Dios mora en el tercer cielo, a fin de estar en la presencia de Dios y de Cristo.
 - 2. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor debemos estar en Su presencia hoy—Lc. 21:36; 2 Co. 2:10; Os. 6:2; 2 Ti. 4:8; Hch. 26:16.
 - 3. El arrebatamiento tiene por finalidad derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón para combatir contra Su enemigo, pero necesita aún más a las primicias para Su satisfacción y disfrute—Ap. 12:5; 14:1, 4b.
- B. La Biblia revela dos aspectos del arrebatamiento: el arrebatamiento de los vencedores antes de la gran tribulación y el arrebatamiento de la mayoría de los creyentes al final de la gran tribulación—Mt. 24:40-41; Lc. 21:36; Ap. 3:10; 1 Ts. 4:15-17; Ap. 12:5; 14:1.
- C. En Levítico 23:10 vemos un tipo del arrebatamiento: el tipo del grano que madura en el campo—Mt. 13:24; Ap. 14:14-16:
 - 1. La siega del grano de Dios es lo que llamamos el arrebatamiento; esta siega indica que los creyentes serán tomados de la tierra—Mt. 13:30, 39b.
 - 2. Parte del grano —las primicias— madura más temprano y es segado más temprano; el resto del grano —la cosecha— madura más tarde y es segado más tarde.
 - 3. Según Apocalipsis 14, hay dos clases de arrebatamiento: el arrebatamiento de las primicias y el arrebatamiento de la cosecha—vs. 4b, 14-16.
- D. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion como disfrute fresco para Dios; esto tiene por finalidad la satisfacción de Dios—Éx. 23:19a; Lv. 23:10; cfr. Jn. 20:17a.

Mensaje nueve (continuación)

- E. Las primicias tienen el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente; ésta es la designación de que son uno con el Cordero y con el Padre y de que pertenecen a Ellos—Ap. 14:1b.
- F. Las primicias son los primeros entre el grano de Dios en alcanzar la madurez—He. 5:14—6:1; 1 Co. 2:6; Ef. 4:13; Fil. 3:15:
 - 1. Ser transformados es ser cambiados en nuestra vida natural; ser maduros es estar llenos de la vida divina que nos cambia—Ro. 12:2; Ef. 3:19b.
 - 2. Para la expresión de Dios es necesaria la madurez; sólo una vida madura puede llevar la imagen de Dios y ejercer Su dominio—Gn. 1:26; Ro. 5:10, 17, 21.

II. A fin de seguir al Cordero e ir adelante a la madurez para llegar a ser las primicias debemos andar con Dios por fe de modo que escapemos de la muerte y tengamos testimonio de haber agradado a Dios:

- A. La manera de escapar de la muerte y tener testimonio de haber agradado a Dios es andar con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:
 - 1. Andar con Dios consiste en no hacer caso omiso de Dios, no ser presuntuosos, no hacer cosas según nuestro propio concepto y deseo, no hacer nada según la corriente de la era y no hacer nada sin Dios—cfr. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15.
 - 2. Andar con Dios consiste en tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, en vivir y hacer cosas según Dios y con Dios, según Su revelación y dirección, y en hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
 - 3. Andar con Dios significa que no vivimos por lo que somos o podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—vs. 4, 9.
 - 4. Andar con Dios consiste en tener comunión habitual con Dios, estar en contacto constante con el Señor y estar bajo Su infusión constante—1 Jn. 1:3; Fil. 4:6; 2 Co. 3:16, 18.
 - 5. Andar con Dios consiste en ejercitar continuamente nuestro espíritu para disfrutar la Trinidad Bendita—Jud. 14, 19-21.
 - 6. Andar con Dios implica negarnos a nuestro yo y a todo cuanto procede de nuestro yo a fin de poder ser uno con Él; esto implica que nos hemos entregado a Él, que cederemos a Él y le permitiremos tomar la delantera—Mt. 16:24-25; 2 Co. 2:13-14.

Mensaje nueve (continuación)

- B. Andar con Dios es andar por fe—5:7; He. 11:5-6:
1. La fe significa que creemos que Dios es—vs. 1-2, 6; 2 Co. 4:13, 18:
 - a. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
 - b. Creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
 - c. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; en todo Él debe ser el Único, la única Persona, y en todo nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5.
 - d. Creer que Dios es consiste en negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.
 - e. Yo no debería ser nada; yo no debería existir; sólo Él debería existir: ya no vivo yo, mas Cristo—Gá. 2:20.
 - f. En su conversión el Señor le dijo a Saulo de Tarso: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
 - 1) El Señor decía: “Yo soy el gran Yo Soy; soy Aquel que es; debes creer que Yo soy y tú no eres”.
 - 2) A la postre, Saulo llegó a su fin y Pablo surgió—13:9.
 - g. Esto es fe: “Oh, el gozo de no tener nada y no ser nada, y no ver nada, sino a un Cristo vivo que está en gloria, y no ocuparme de nada que no sea Sus intereses aquí abajo”—J. N. Darby.
 2. La fe significa que creemos que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:
 - a. La recompensa de Enoc fue el grado más elevado de vida: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
 - b. El Señor es un galardonador, y nosotros necesitamos ser los que lo buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- C. Enoc, la primera persona en ser arrebatada, es el representante de todos los vencedores que serán arrebatados mientras estén vivos—Mt. 24:37-51; Ap. 14:1; Lc. 21:34-36:
1. El hecho de que seamos arrebatados dependerá de que seamos maduros en la vida divina al andar con Dios—He. 6:1a.
 2. Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche por tres siglos, acercándose más a Dios y siendo más uno con Dios cada día hasta que él “no fue hallado, porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5a.

Mensaje nueve (continuación)

III. A fin de seguir al Cordero e ir adelante a la madurez para llegar a ser las primicias debemos ser fieles en el servicio brindado en la comisión del Señor para dar a Dios como alimento a los miembros de Su casa, de modo que podamos ganar a Cristo como nuestra recompensa en el reino venidero—Mt. 24:45-51:

- A. Dios tiene una casa y una administración doméstica, una economía, a fin de impartirse como alimento a los miembros de Su casa para Su expresión—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
- B. Dios ha puesto esclavos fieles y prudentes sobre Su casa como administradores domésticos, mayordomos, canales de suministro, para que den el alimento a Su pueblo a su debido tiempo—Mt. 24:45; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10; Fil. 1:25.
- C. La frase *les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real para nosotros en la palabra de vida—Jn. 6:57, 63, 68; Hch. 5:20:
 - 1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para poder alimentar a otros debemos orar y reflexionar sobre Su palabra, saboreándola y disfrutándola por medio de cuidadosa consideración—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4.
 - 2. Debemos dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra—Hch. 6:4; 2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39; cfr. He. 7:25; 8:2.
- D. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—Mt. 24:48; 2 Ti. 4:8, 10; cfr. Hch. 26:16:
 - 1. Debemos guardarnos de la codicia, sin acumular tesoros para nosotros, sino siendo ricos para con Dios—Lc. 12:15-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 - 2. “Acordaos de la mujer de Lot” es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—Lc. 17:31-32; cfr. Ro. 1:21, 25.
 - 3. Debemos velar y rogar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—Lc. 21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
- E. Golpear a nuestros consiervos es maltratar a los otros creyentes—24:49a; 18:3-7; Hch. 9:4:

Mensaje nueve (continuación)

1. No debemos juzgar ni condenar a los otros creyentes, sino ser benignos para con ellos, tiernos, perdonándolos, aun como Dios nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
2. No debemos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:2-3, 29:
 - a. Injuriar a un hermano equivale a criticarlo o despreciarlo severamente con lenguaje abusivo—cfr. Lc. 17:2.
 - b. Aquellos que aceptan las palabras injuriosas tienen la misma responsabilidad de aquellos que pronuncian las injurias; tales palabras causan daño al Cuerpo.
 - c. Dios nunca encomendará autoridad a aquellos que por naturaleza les gusta criticar a otros.
3. No debemos enseñorearnos sobre los otros creyentes, sino servirles como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28:
 - a. Que alguien se enseñoree sobre los santos significa que reemplaza al Señor en sus vidas al tomar decisiones por ellos o al decirles adónde mudarse, insultando así la autoridad de Cristo como Cabeza y Su señorío.
 - b. Si les decimos a otros adónde deberían ir sin animarlos a orar, buscar la dirección del Señor y tener la comunión apropiada en el Cuerpo, ¡eso constituye un gran insulto para el Señor!
- F. Comer y beber con los que se emborrachan equivale a asociarse con las personas mundanas, quienes están embriagadas con cosas mundanas—24:49b; cfr. Ef. 5:18:
 1. Debido a la naturaleza divina y posición santa de los creyentes, ellos no deberían unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debería aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.